



ASI como la poética es el arte de hacer versos y de no conseguirlos, la política es el arte de conseguir discursos sin hacerlos. El "negro" es la institución política por excelencia, digase lo que se quiera. De las covachuelas, de los cubículos, en los repliegues burocráticos del país, en todas sus esquinas funcionariales, en todos los sitios aparecen y por todos los agujeros salen esos "negros" pálidos de sus propias ideas, en los que se fundamentan las estructuras y en cuyo primer discurso encontramos siempre la misma frase: "Ladran, luego cabalgamos". No estoy de humor para distorsionar esta realidad, por sí misma, esperpenticia. Quizá en todas partes ocurra lo mismo, pero ahí está el discurso inaugural de Kennedy y el slogan electrificante de "la nueva frontera", y las disertaciones racionales del general De Gaulle y, más atrás, la prosa cesárea del Duce y los aullidos teutónicos de Hitler y, más adelante, las efusiones místicas de Gaddafi. Todos estos próceres se dejaron guiar por unos "negros" que debían tener el alma blanca. Fueron ellos quienes hicieron la historia. ¿Qué ocurre con los "negros" de aquí? Que su alma es negra también. Si un día se rebelaran e impusieran su ley, avanzaríamos cincuenta años en dos días. Tengamos en cuenta que aquí todo es motivo de discurso y declaración, de apoteosis verbal. Solamente con una purificación de la sintaxis podrían los "negros" imponer el terror. Un acto más de valor, y conseguirían la revolución por la semántica. Un golpe de audacia final, el de una gramática estructuralista y, al día siguiente por la tarde entrábamos en el Mercado Común entre sonos honrosos de pifanos y flautas dulces. Pero no hay espíritu de equipo, como entre los ingenieros o los abogados de Estado. Su tendencia es a emplear los máximos elementos lingüísticos posibles para obtener la mínima expresión aceptable. No. Realmente el país no les debe nada. Sus flores son la capuchina y el nenúfar, símbolos de la indiferencia; la torre en la que se encierran no es la de marfil, sino la de Babel; su distracción favorita, la resolución imposible de los crucigramas equivocados, y su sueño, pronunciar un discurso hecho por otros. Y es que si falta la vocación, falta todo. Algún día se escribirá la infrahistoria de ese inframundo y veremos hasta qué extremos nuestros "negros" han sido los responsables de que las cosas no hayan ido mejor de lo que van. ■ LICANTROPO.

CON EL PERMISO DE LA AUTORIDAD Y SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE, YO QUISIERA SER DE IZQUIERDAS...



el PERICH

¡TANTO PEDIRME AMOR AL PROJIMO...! ¡PODRIA DEDICARSE A PEDIRLE AL PROJIMO QUE ME AME A MI!



el PERICH

Después de mucho meditar, se me ha ocurrido algo verdaderamente original, insólito y nunca mentado acerca de la vida. Es decir, la vida es una tómbola. Me explicaré:

Digo que es una tómbola porque en la vida, como en una tómbola, se tiene suerte o no se tiene. Si se tiene, uno se lleva premios a más y mejor. Pero si no se tiene, entonces se pierde el tiempo miserablemente, de la forma más estúpida. ¿Lo habían observado?

LA VIDA ES UNA TOMBOLA

Por ejemplo, todos acudimos a la tómbola de la vida, con las mismas probabilidades de éxito, con nuestra papeleta en la mano de la incógnita futura. Entonces, la rueda de la tómbola vital gira y gira hasta que se para en el número del premio. ¿Es el nuestro? ¿No lo es?

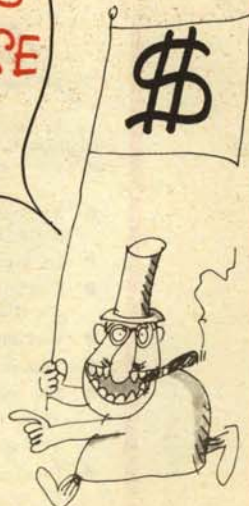
¡Aquí está la suerte del individuo (si es hombre) o de la individual (si es lo otro).

Ya ven de qué forma tan sencilla he llegado a esta extraordinaria conclusión. Y es que no hay nada como meditar, recapacitar, usar el cerebro.

Porque si no fuera así, cualquier día nos veríamos todos sentados en grandes butacones de grandes despachos, despachando, despachando, despachando...

COLL

¡JAMES AND CLOSE SPAIN!



el PERICH

¡POBREZA OBLIGA!



el PERICH

